

PETROGLIFOS DEL RÍO CHOAPA

POR

GUALTERIO LOOSER

En el mes de Enero de este año hice una excursión de unos 10 días al valle del Choapa. Visité la zona de Salamanca al oriente, y remontándome por el río de los Pelambres, afluente boreal del Choapa, crucé la frontera por el Paso de los Pelambres y llegué hasta el río argentino de la Carnicería, en el límite de la provincia de San Juan. La oportunidad para realizar esta interesante excursión por una región generalmente poco visitada, la debo a nuestro colega el R. H. Flaminio Ruiz, que con toda gentileza me puso en comunicación con el señor Augusto Araya, administrador de la importante hacienda de Chillepín, ubicada en el valle del Choapa, como a 25 km. al oriente de Salamanca. El señor Araya, esposa y familia me recibieron con toda amabilidad y llaneza y facilitaron en toda forma el logro de mis propósitos. Al expresarle mis sentidos agradecimientos, quiero hacerlos extensivos también al señor Abraham Gatica y familia de la hacienda Cuncumén.

Aunque mi excursión al alto Choapa perseguía otros fines, no dejé de ocuparme también de arqueología y materias afines. Esta región tiene un gran interés etnológico y arqueológico. El río Choapa ha sido considerado un límite lingüístico y cultural de gran importancia. Hacia el sur del Choapa dominaba el idioma araucano o más bien mapuche. La estación de donde sale el ramal a Salamanca se llama *Limáhuida*, vocablo de pura cepa mapuche y que significa probablemente *montaña blanca*. Cerca de Curepto hay otro *Limávida* y son de sobra conocidas las localidades *Talcamávida* (montaña de los truenos), *Panimávida* (montaña del león), *Quinamávida*, *Lincomávida*, *Pirumávida*, etc., todas situadas al sur del Cachapoal. Cerca de Cuncumén hay un punto llamado *Culenco*, también mapuche puro, y que significa agua o río de los culenes. Cuncumén es posiblemente mapuche también. Cerca de Melipilla hay otro Cuncumén. Chillepín ha sido explicado por Fr. P. Armengol Valenzuela (1), también mediante el mapuche y, aunque su etimología propuesta de *chille*=gaviota y *pin* (*pin*)=pollito,

(1) *Glosario etimológico de nombres de hombres, animales, plantas, ríos y lugares, y de vocablos incorporados en el lenguaje vulgar, aborígene de Chile y de algún otro país americano*. Vol. I, p. 247. Santiago, 1918.

o sea, pollito de gaviota, no me satisfaga, quizá no sea errónea en el fondo, pues cerca de Linares hay un cerro *Quilipín*. A un paso de Salamanca esta *Pintacura*. No es demasiado aventurado pensar que quiera decir *piedra pintada*, siendo un curioso vocablo híbrido del castellano *pinta* y del mapuche *cura* = piedra, que se encuentra en tantos nombres de localidades de Chile central y sur.

Sin que desaparezcan enteramente más al norte del Choapa los nombres toponímicos de base mapuche, comienzan a aparecer, en cambio, muchos nombres que no pueden explicarse por el mapuche, como Cogotí, Sotaquí, Punitaquí, Tabolí, Limarí, Salalá, Combarbalá, Chalinga. La partícula terminal *ga* ha sido considerada apócope de *gasta*. Chalinga está probablemente en relación estrecha con Calingasta en la región

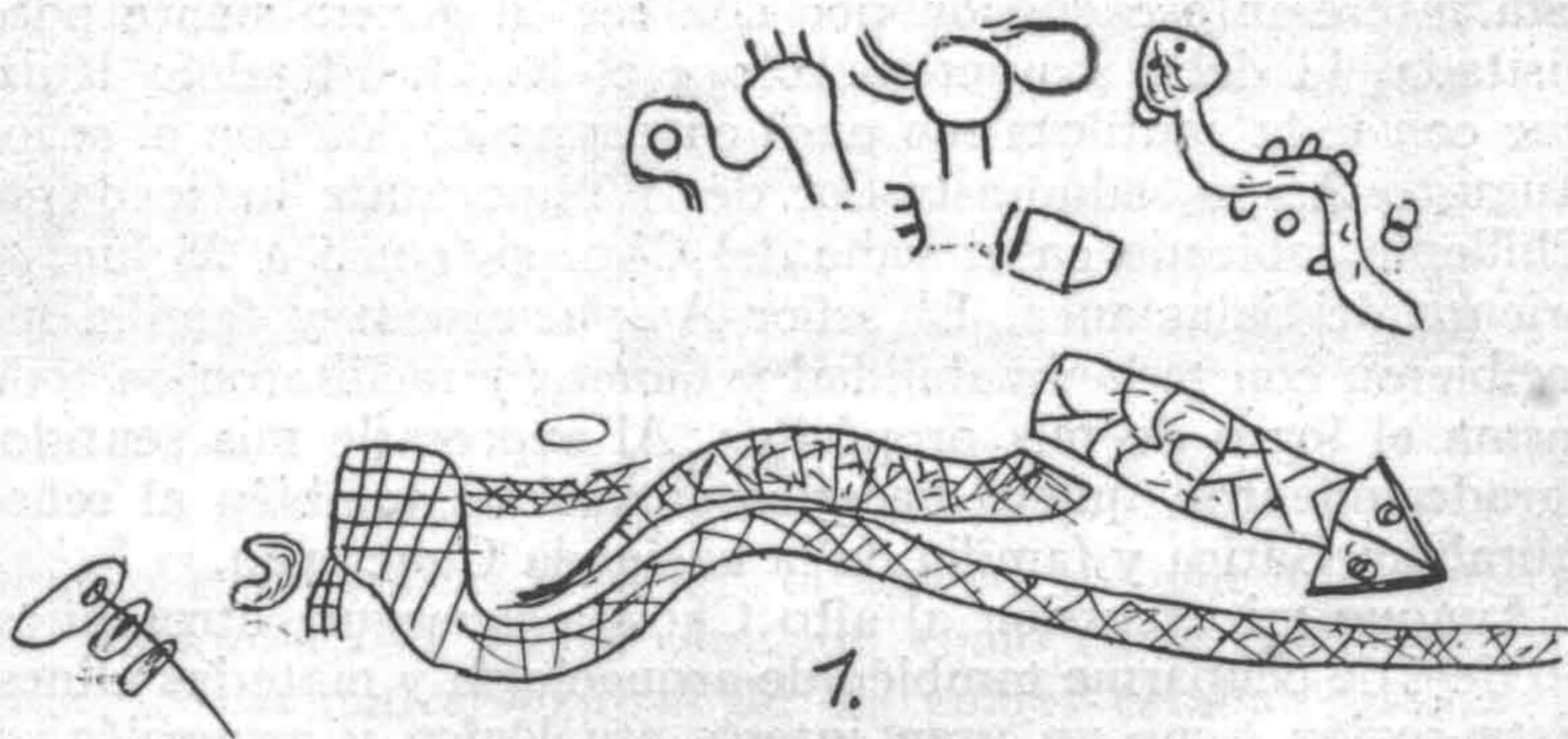


Fig. 25

limítrofe de la Argentina, donde encontramos también Tinogasta, Sanogasta, Vichigasta, Antofagasta, Nonogasta. Otros nombres argentinos que recuerdan algunos de la provincia de Coquimbo, son Andalgalá, Fiambalá. En el lado argentino de esta latitud hay muchas localidades que terminan en *il* y que probablemente corresponden a las coquimbanas terminadas en *i*. Una amplia discusión sobre la toponimia, apellidos, etc., de estas regiones tanto chilenas como argentinas, se encuentra en la obra de Rodolfo R. Schuller «Vocabularios y nuevos materiales para el estudio de la lengua de los indios ligán-antái (atacameños) = calchaquí». Santiago s/f., y todo conduce a la evidencia de la unidad lingüística en tiempos precoloniales de la provincia de Coquimbo con las provincias argentinas vecinas. El idioma al cual pertenecen los nombres anteriores, debió ser el *kakan* de los diaguitas, el cual por desgracia se ha extinguido del todo.

La arqueología es igualmente concluyente. Las afinidades

ultra cordilleranas son evidentes y claras, mientras que hacia el sur, desde la provincia de Aconcagua, sólo se encuentra una alfarería mucho más modesta, que no soporta comparación con la espléndida alfarería coquimbana, que es de muy lejos la mejor de Chile.

Precisamente en Chillepín fué descubierto uno de los artefactos de greda más valiosos y seguramente el más grande que se ha encontrado en Chile, pues mide 83 cm. de alto. Me refiero a la famosa urna descrita por primera vez en la *Revista de la Sociedad Arqueológica de Santiago*, Entrega I (única), Enero 1.º de 1880 bajo el título de «Antigüedades chilenas» y representada en la lámina III. La descripción viene firmada con las iniciales L. M., esto es, Luis Montt, y no es de R. A. Philippi, como se ha dicho por equivocación. El dibujo es de Philippi. Esta valiosa urna que tantas afinidades tiene con urnas de la provincia de San Juan, y civili-

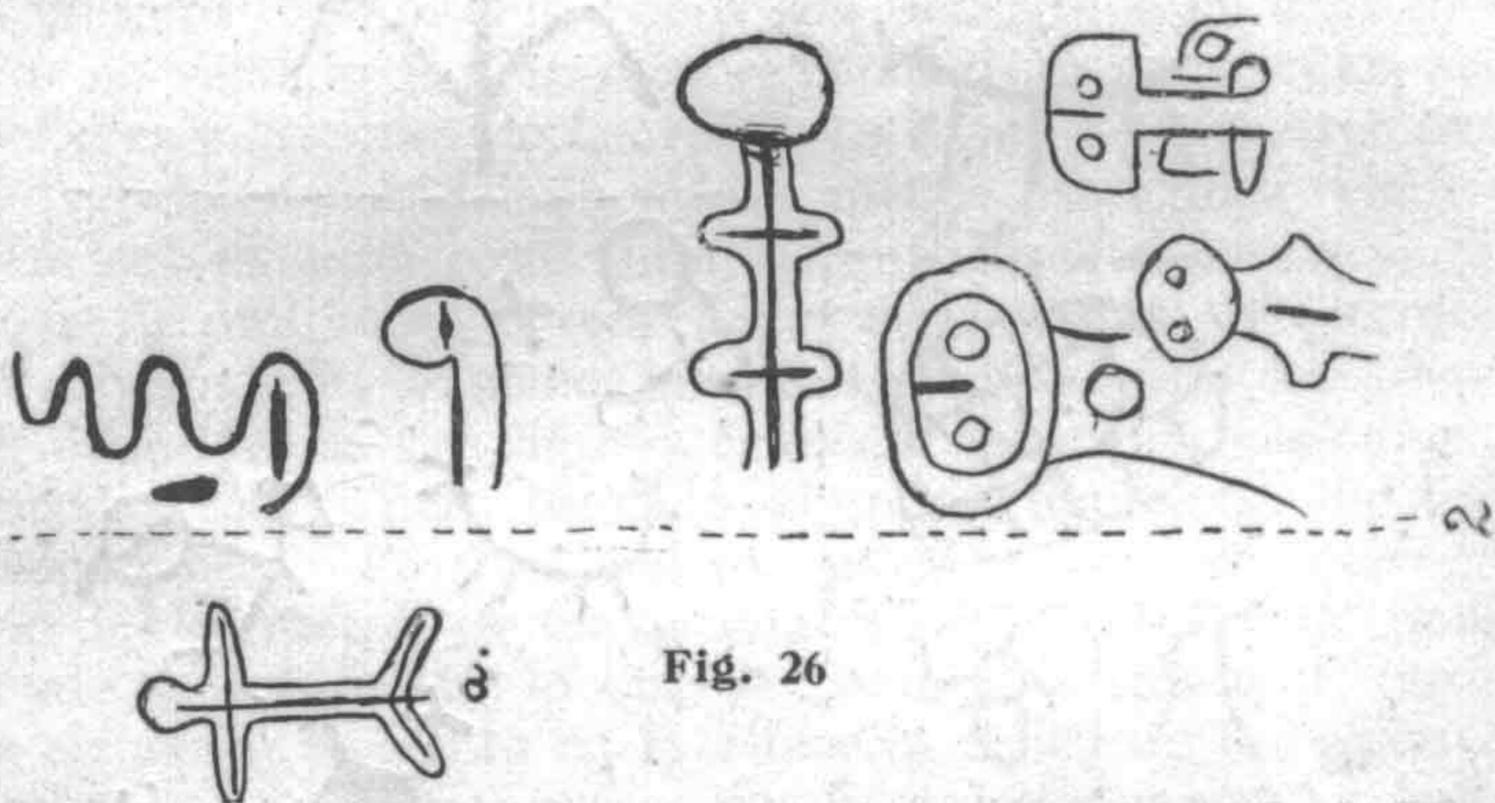


Fig. 26

zación diaguita, pertenecía a la colección de don Luis Montt y desde muchos años ya no se encuentra en Chile, sino en el Museo Etnográfico de Buenos Aires, debido a la desidia de nuestras autoridades, que han permitido indiferentes que emigren las mejores piezas de nuestra prehistoria. La lámina de la *Revista de la Sociedad Arqueológica* fué reproducida por don José Toribio Medina en *Aborígenes de Chile*, lámina 66 y se ha hecho muy conocida. Es una vista de lado. Don Ricardo E. Latcham en *La alfarería indígena chilena*, Santiago, 1928, lámina XLIII, Fig. 1, dió una vista de frente; pero a pesar de todos los detalles de los dibujos en ambas representaciones no son bastante precisos y sería muy de desear conseguir dibujos bien exactos de esta pieza tan importante.

Por las averiguaciones que hice, puedo decir que en la región de Chillepín abundan los cementerios indígenas y habría amplio margen para excavaciones fructíferas.

Cerca de Salamanca, desemboca por el norte el valle de Chalinga, que parece que en una época se llamó Chalingasta (Schuller, l. c. 71). El interior del valle está poblado por gente que los comarcanos llaman «indios», aunque sólo hablan castellano; pero con toda seguridad son descendientes directos y bastante puros de los antiguos indios. Estos habitantes de Chalinga son agricultores y viven bajo el régimen de «comu-

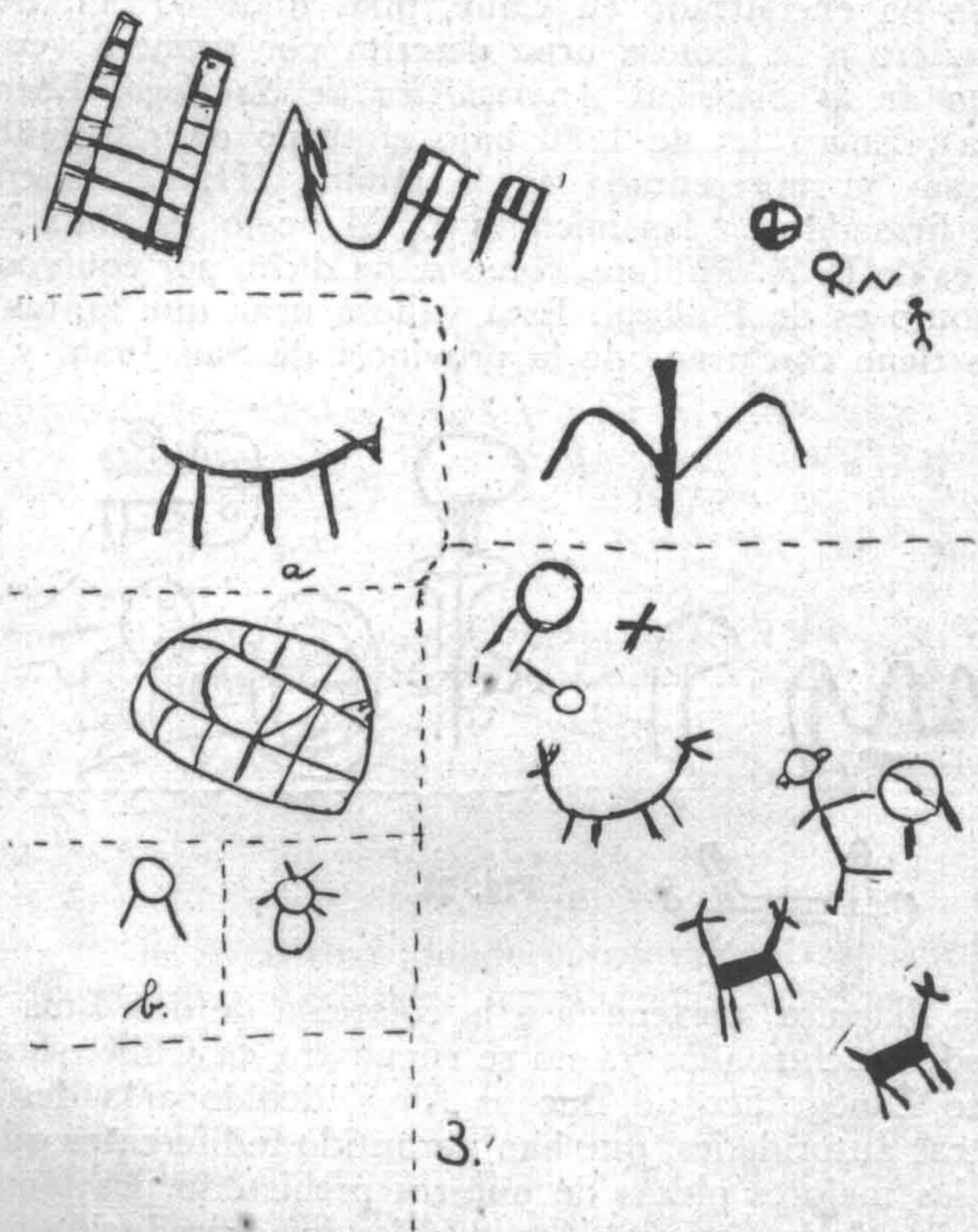


Fig. 27

nidades», es decir, tienen pedazos de tierra propios para sus siembras y habitaciones, situados por lo común en partes regadas y más o menos planas, mientras que los cerros pertenecen en común a todos los miembros de la comunidad y los aprovechan para mandar sus ganados.

No siéndome posible por falta de tiempo, avanzar investigaciones en este terreno, hice averiguaciones sobre la existencia de petroglifos y rocas pintadas en la región. Como se sabe,

la provincia de Coquimbo es muy rica en esta clase de vestigios arqueológicos y yo mismo he tenido ocasión de describir algunos petroglifos del río Hurtado en el departamento de Ovalle (2). Pronto tuve varios derroteros. Los campesinos de la región los conocen muy bien y llegué al resultado que los petroglifos son comunísimos en esta parte del valle del Choapa. Pude examinar con el señor Alberto Araya varios grupos en Chillepín, y por falta de tiempo no fuimos a la margen sur del Choapa donde hay otros, que el señor Araya recordaba haber visto.

Observamos todos los petroglifos en una quebrada llamada de las Hualtatas, que distará algo más de un kilómetro de las casas de Chillepín. Esta quebrada, por su lado sur, tiene grandes rocas, algunas en forma de «casas de piedra», es decir, con grandes huecos que pudieron servir de refugios o habitaciones a los indios.

Todos los dibujos que vimos son petroglifos en sentido estricto sin vestigio de pintura, y se encuentran tanto en las caras superiores y laterales de las rocas, es decir, a toda intemperie, como también por debajo más o menos protegidos. Generalmente se ven numerosos dibujos juntos que constituyen una especie de motivo en partes planas de las rocas; pero también hay dibujos más o menos aislados. Representan los objetos más variados. Se ven figuras enteramente caprichosas que no recuerdan nada; pero también abundan figuras zoomorfas y antropomorfas. Particularmente notable era un petroglifo como de dos metros de mayor largo en el cual se veían dibujos a modo de serpientes, lo que es interesante subrayar, porque este elemento se repite en la alfarería típica de la región coquimbana. Se ven numerosos cuadrúpedos, que son probablemente guanacos o llamas. Las figuras humanas abundan, ya de cuerpo entero o de la parte superior.

Estos petroglifos están formados por líneas regulares labradas en bajo relieve. Tienen unos 2 a 3 cm. de ancho por unos pocos milímetros de hondura, no más de 2 a 4. Las líneas aparecen algo más claras mientras que la superficie primitiva de la roca es casi negra.

Como ya lo he dicho estos petroglifos abundan mucho, y como debía regresar rápidamente a Santiago, sólo me concreté a dibujar los que encontré más interesantes y más visibles, pues muchos apenas se ven, tanto porque algunos están realmente borrados, como por las partes inarbordables donde está grabado un buen número, así que tenía que dibujarlos

(2) *Algunos petroglifos de la provincia de Coquimbo*. «Revista Chilena de Historia Natural», Año XXXIII (1929), 142-145.

de lejos o buscando puntos estratégicos. Hay algunas rocas que tienen numerosos dibujos en partes de tal modo inaccesibles, que para esculpirlos deben de haber hecho verdaderos andamios o los hacían colgados desde arriba.

Las líneas anteriores no tienen mayor propósito que añadir un dato más, y no pretendo hablar en general sobre los petroglifos chilenos, pues hace pocos años el señor León Strube trató con bastante extensión el problema en su interesante folleto «Arte rupestre en Sudamérica». Concepción, 1926. Otro estudio importante es el trabajo de Clemente Ricci *Las pictografías de las grutas cordobesas y su interpretación astronómico-religiosa*, Buenos Aires, 1930, en el cual su autor presenta ideas muy audaces; pero muy dignas de meditar con calma.

EXPLICACION DE LAS FIGURAS (25, 26 y 27):

1. Petroglifo entero en una roca plana. La figura serpentiforme mide unos 2 m. de largo.
2. Parte de un petroglifo. La figura *a* pertenece al mismo; pero algo separada.
3. Distintos motivos y figuras sueltas de petroglifos. La fig. *a* (guana-co) mide 20 cm. de largo. La fig. *b* es muy común.

